

# LAS SALAS DE REDACCIÓN COMO NO LUGARES



VÍCTOR HUGO REYNA

*Universidad De La Salle Bajío, León – Guanajuato – México*

ORCID: 0000-0001-8870-7067

DOI: 10.25200/BJR.V17N2.2021.1394

Recibido en: 11/01/2021

Desk Review en: 16/01/2021

Editor de Desk Review: Fábio Pereira

Revisado en: 01/03/2021

Aceptado en: 09/04/2021

**RESUMEN** – El objetivo de este artículo es analizar el significado de la rotación de personal voluntaria de los periodistas en la configuración del espacio que históricamente han ocupado: las salas de redacción. A partir del concepto de no lugar de Augé y trabajo de campo en los principales periódicos de tres estados del norte de México, se descubre que la recreación recurrente de los eventos de renuncia transforma a las redacciones de espacios de permanencia en espacios de transición; es decir, de lugares en no lugares. El alcance de este fenómeno trasciende la entrada y la salida de determinada generación, pues erosiona el carácter identitario, relacional e histórico de estos espacios.

**Palabras clave:** México. No lugares. Periodismo. Rotación de personal. Salas de redacción.

## REDAÇÕES COMO NÃO LUGARES

**RESUMO** – O objetivo deste artigo é analisar o significado da rotatividade voluntária dos jornalistas na configuração do espaço que historicamente ocuparam: as redações. Com base no conceito de Augé de não-lugar e do trabalho de campo realizado junto aos principais jornais de três estados do norte do México, conclui-se que a recorrência de eventos de demissão transforma as redações, de espaços de permanência em espaços de transição; ou seja, de lugares em não-lugares. O alcance deste fenômeno transcende a entrada e saída de uma determinada geração, pois corrói a identidade, o caráter relacional e histórico destes espaços.

**Palavras-chave:** México. Não-lugares. Jornalismo. Rotatividade profissional. Redações.

## NEWSROOMS AS NON PLACES

**ABSTRACT** – The objective of this article is to analyze the meaning of journalists' voluntary turnover in the configuration of the space that they have historically occupied: newsrooms. Drawing on Auge's concept of non place and fieldwork in the leading newspapers of three northern Mexican states, it is discovered that the recurring recreation of turnover events transforms newsrooms from spaces of permanence into spaces of transition; that is, from places to non places. The scope of this phenomenon transcends the entry and exit of certain generation, since it erodes the identitarian, relational and historical character of these spaces.

**Keywords:** Mexico. Non places. Journalism. Turnover. Newsrooms.

### 1 Introducción

La recesión financiera de la industria periodística ha contribuido a que la comunidad internacional de estudiosos del periodismo le preste mayor atención a fenómenos como la satisfacción laboral, el agotamiento profesional y la rotación de personal (Liu et al., 2018; MacDonald et al., 2016; Reinardy, 2017). Más allá de la ola de cierres y recortes que ha provocado este proceso, este cuerpo de trabajos ha mostrado que la disminución de la actividad económica de este sector productivo también se puede manifestar en la salud mental y física de los periodistas, así como en sus intenciones de renunciar al periodismo.

No obstante la relevancia de estos fenómenos, en América Latina todavía son escasas las publicaciones acerca de ellos (Beza & Gutiérrez, 2018; Mellado & Castillo, 2012; Reyna, 2019a). En su lugar, predominan los estudios centrados en la cultura profesional (Amado, 2017; Oller & Viera, 2019; Mellado et al., 2021). Con la intención de contribuir al desarrollo del campo disciplinar de los estudios del periodismo, en este artículo se propone no sólo analizar el fenómeno de la rotación de personal, sino interrogar su significado

en la configuración del espacio que tradicionalmente han ocupado los periodistas: las salas de redacción.

Elaborando a partir del concepto de no lugar de Augé (2008) y trabajo de campo en los principales periódicos del norte de México, se descubre que la rotación de personal voluntaria está convirtiendo a las redacciones de espacios de permanencia en espacios de transición; es decir, de lugares en un sentido antropológico en no lugares. El alcance del cambio trasciende la entrada y salida del periodismo de determinada generación, pues erosiona el carácter identitario, relacional e histórico de estos espacios y hace que las nuevas generaciones ingresen a ellos con menos o sin incentivos para reestablecerlos.

En contraste, plataformas de micro-blogging y mensajería instantánea como Facebook, Twitter y WhatsApp están surgiendo como el lugar de los periodistas que aún no concretan sus intenciones de renuncia. Semejante transformación deriva tanto de la reducida capacidad de influencia que los periodistas perciben tener en sus lugares de trabajo como de su necesidad por establecer relaciones horizontales —entre sus pares— para sobrellevar cargas de trabajo intensas y poco satisfactorias. Dicho de otra manera, como los periodistas sienten que no son tomados en cuenta en las tomas de decisiones en sus redacciones-organizaciones, se están refugiando donde sí se escuchan sus voces.

El artículo está organizado en tres apartados. En el primer apartado se desarrolla un marco conceptual para el estudio del impacto de la rotación de personal voluntaria en el carácter cambiante del significado del espacio históricamente ocupado por los periodistas: las salas de redacción. En el segundo apartado se describe el diseño metodológico que se ha empleado. En el tercer apartado se presentan los resultados de la investigación empírica que se ha realizado en las redacciones de los principales periódicos de Baja California, Nuevo León y Sonora, acentuando la erosión de su carácter identitario, relacional e histórico.

## 2 Marco conceptual

Las salas de redacción han sido el lugar de los periodistas desde mediados del siglo XIX. A partir de la industrialización y la profesionalización del periodismo, fue en esa época cuando se determinó que la redacción, la edición y la diagramación de las publicaciones periódicas debía realizarse en un espacio exclusivamente

dedicado a ello. Para Nerone y Barnhurst (2003), las redacciones tienen sentido una vez que el trabajo editorial (redacción, edición y diagramación) es separado del trabajo mecánico (impresión), pues hasta ese momento no existía una división entre el trabajo del editor y el del impresor; en otras palabras, editor de un periódico era quien imprimía un periódico.

A través de evidencia fotográfica de la década de 1930, Hardt y Brennen (1999) encuentran similitudes estructurales entre las salas de redacción y las maquiladoras textiles, con las máquinas de escribir reemplazando a las máquinas de coser. Por ello, Nerone y Barnhurst (2003) sostienen que las máquinas de escribir fueron claves en la institucionalización de la redacción como el lugar de trabajo de los periodistas, en tanto que fueron las tecnologías para anclarlos a un escritorio. En este sentido, estos espacios son desde su origen espacios heterónomos donde se intenta controlar la producción periodística de manera vertical.

En México, las redacciones surgen a fines del siglo XIX, entre las décadas de 1870 y 1880, cuando los periódicos inician su transición de taller artesanal a industria (Del Palacio, 1995). Es en el marco de esa transformación que se determina que los reporteros —una figura emergente en el periodismo de la época— tienen que realizar sus labores en una habitación junto a sus compañeros de periódico. Este proceso no se desarrolla de manera uniforme en todo el país, sino que se expresa de diferentes maneras a lo largo del territorio nacional. Por ejemplo, en el norte inicia en el siglo XX, cuando se vio la necesidad de reunir en un lugar de trabajo a los periodistas (Cejudo, 2013).

Con la intención de contribuir al estudio del impacto de la rotación de personal voluntaria en la configuración del espacio tradicionalmente ocupado por los periodistas, este artículo elabora a partir del concepto de no lugar de Augé (2008). Para este autor, un no lugar es “un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico” (p.83). Esta denominación la emplea para conceptualizar espacios de paso, de transición, como los aeropuertos, las carreteras, los centros comerciales y los hoteles en contraposición con los lugares en un sentido antropológico.

En sus estudios sobre la industrialización del periodismo estadounidense, Wallace (2005, 2012) sostiene que el establecimiento de los periódicos de Nueva York en altos rascacielos y en las principales

avenidas de la ciudad no fue aleatorio, sino que tenía una intención: comunicar el poder de la naciente industria. Esta intencionalidad puede ser interpretada de dos maneras: por una parte, hay una dimensión institucional orientada a advertir sobre la capacidad de influencia societal del periodismo; por otra parte, hay una dimensión organizacional enfocada en la atracción de talentos periodísticos.

De esta manera, mientras el exterior de los edificios de los periódicos se convertía en una referencia urbana, su interior — sobre todo sus salas de redacción— se constituía en referente para la comunidad de profesionales del periodismo de determinada ciudad, estado o país. Esto significa que, así como los turistas acostumbraban a visitar las instalaciones de los periódicos para conocer un lugar que consideraban identitario, relacional e histórico, los periodistas aspiraban a estar en él para desarrollar carreras de larga duración. Esto se mantuvo relativamente estable hasta la recesión 2008, cuando el trabajo en los periódicos de referencia perdió parte de su aura.

Aunque el referente empírico de Augé (2008) son los aeropuertos, las carreteras, los centros comerciales y los hoteles, su teorización puede ser extrapolada al estudio de la transformación estructural de las redacciones periodísticas. En ella plantea que un no lugar “no existe nunca bajo una forma pura [porque] los lugares se recomponen, las relaciones se reconstituyen” (p.84). ¿Esto quiere decir que un lugar puede devenir en no lugar si, en algún punto, pierde su sentido identitario, relacional e histórico? ¿O los lugares en un sentido antropológico retienen su estatus por siempre? ¿Qué pasa con las iglesias que, vaciadas de sentido, se convierten en centros culturales?

Nuestra interpretación del concepto de no lugar no es ortodoxa. En primer lugar, procura conceptualizar las consecuencias organizacionales y espaciales de la recreación recurrente de los eventos de renuncia en las salas de redacción de los principales periódicos del norte de México, no discutir si los aeropuertos, las carreteras, los centros comerciales y los hoteles son o no son lugares en un sentido antropológico. En segundo lugar, se interesa en el cambio antes que en la continuidad del espacio que históricamente han ocupado los periodistas para examinar la erosión de su carácter identitario, relacional e histórico.

Desde una perspectiva organizacional, la caracterización de los no lugares de Augé (2008) es relevante por hacer énfasis en el carácter transitorio, prescriptivo, prohibitivo e informativo de este tipo de espacios. La primera característica alude tanto al hecho de

que los aeropuertos, las carreteras, los centros comerciales y los hoteles son espacios de conexión para llegar de un punto a otro como al presentismo que predomina en ellos porque no hay un pasado que recordar ni un futuro que imaginar. La segunda característica remite a su heteronomía, a la orientación constante a la que someten a los pasajeros en tránsito.

Estas dos características corresponden con lo observado en las redacciones de los periódicos de Baja California, Nuevo León y Sonora durante nuestro trabajo de campo. En primer lugar, estos lugares de trabajo han sido convertidos en espacios de transición por una generación que se rehúsa a mantenerse en ellos. Por citar la metáfora con la que Beck (1998, p.119) describe la fragilidad del empleo en la sociedad contemporánea: “Es como en el metro. Subo en una estación, bajo unas estaciones después. Al subir ya estoy pensando en bajar”. La diferencia es que la rotación de personal en cuestión es crecientemente voluntaria (renuncias) antes que involuntaria (despidos).

En segundo lugar, una combinación entre estandarización, individualización y déficit en el control del trabajo, así como cultura del miedo y estrictos códigos de conducta y manuales de estilo, han hecho de las salas de redacción espacios prescriptivos, prohibitivos e informativos. En ellas, los periodistas tienen reducida o nula capacidad de influir en las tomas de decisiones y con cierta frecuencia se les recuerda que son prescindibles para la organización mediante el discurso “Contigo y sin ti, el periódico seguirá saliendo”. Esto contribuye a que se sientan como pasajeros en tránsito antes que como habitantes de estos espacios, estableciendo un círculo vicioso con el punto previo.

A Augé (2008) parece preocuparle la emergencia de los no lugares no sólo como espacios de transición, sino como espacios de “soledad y similitud” (p.107). Su mirada es nostálgica y se enfoca en lamentar la paulatina erosión de la relación entre espacio y sociedad que provoca la fase avanzada del capitalismo, lo que él conceptualiza como “supermodernidad”. Es necesario tomar en cuenta que la edición original de *Los no lugares (Non-lieux: introduction à une anthropologie de la surmodernité*, en francés) remite a principios de la década de 1990. En esa época, en efecto, el acto de trasladarse de un punto a otro podía ser en extremo solitario y carente de socialización.

Entre las décadas de 2000 y 2010, con la popularización de los teléfonos inteligentes, esto empieza a cambiar. Los teléfonos

inteligentes se hacen omnipresentes y la tecnología móvil permite que sus usuarios se mantengan en contacto con sus familiares y amigos incluso mientras transitan no lugares como los aeropuertos, las carreteras, los centros comerciales y los hoteles. Aunque esto no haya significado la transformación de los no lugares en lugares, les ha quitado algo de soledad a sus transeúntes. En una entrevista con Wahl-Jorgensen (2008, p.964), Benhabib plantea que eso puede ser nocivo porque la gente anda con una “envoltura de burbujas alrededor de sus cerebros”.

Con y contra Augé, Varnelis and Friedberg (2008) desarrollan un nuevo concepto de lugar para dar sentido a los espacios aumentados, móviles, virtuales y en red que surgen con el desarrollo de los teléfonos inteligentes y sus plataformas de micro-blogging y mensajería instantánea. En lugar de lamentar o celebrar la emergencia de estos espacios, estos autores acentúan cómo la noción de lugar es modificada por el acceso permanente a internet que produce la tecnología móvil. Entonces, desafían el planteamiento de Augé (2008) al hacer notar que los usuarios de estas tecnologías no sólo ocupan o transitan por un espacio y que pueden —de manera virtual— estar en varios a la vez:

Mucho ha cambiado desde los días de Augé. La proliferación de los teléfonos móviles y la adopción generalizada de conexiones a Internet de banda ancha siempre activas en hogares y oficinas del mundo desarrollado significa que no estamos necesariamente solos, incluso si no estamos interactuando con aquellos que están cerca de nosotros. (Varnelis & Friedberg, 2008, p.20).

Esta conceptualización es clave para nuestro análisis del carácter cambiante de las salas de redacción. Si siguiendo la definición de no lugar de Augé (2008) podemos dar sentido a la erosión del carácter identitario, relacional e histórico de estos lugares de trabajo, la teorización de Varnelis y Friedberg (2008) nos permite aproximarnos al refugio de los periodistas en las plataformas de micro-blogging y mensajería instantánea como Facebook, Twitter y WhatsApp. Así se pueden interrogar sus presencias y ausencias, así como su movilidad e inmovilidad, para mejorar nuestro entendimiento sobre las consecuencias organizacionales y espaciales de la recreación recurrente de los eventos de renuncia.

### 3 Diseño metodológico

¿Cómo estudiar la erosión del carácter identitario, relacional e histórico de las salas de redacción? La denominada etnografía de las redacciones podría sugerir un abordaje antropológico, a partir de una observación participante o no participante de las dinámicas organizacionales de estos lugares de trabajo. Ello implicaría que el investigador pudiese introducirse en una o en varias redacciones para realizar su trabajo de campo durante un largo periodo, para así generar una descripción densa de lo observado. Para evitar conflictos éticos, el investigador debería tener permiso de los directivos de tales redacciones-organizaciones.

En México, un trabajo de campo de estas características no siempre es viable. Si encuestar y entrevistar periodistas es complejo debido al sesgo de asentimiento y la falsificación deliberada en la que suelen incurrir para cuidar su imagen y la de sus organizaciones, a la observación in situ de sus actividades hay que agregarle las barreras organizacionales. En este país, las organizaciones periodísticas acostumbran a oponer resistencia a la investigación social porque no la distinguen de la investigación periodística y temen que sus secretos sean expuestos ante el público. Al menos en parte, esto explica la escasez de etnografías de las salas de redacción mexicanas (Escobedo, 2018; Merchant, 2017).

Al iniciar nuestro trabajo de campo en los periódicos del norte de México, cuando aún no definíamos las técnicas de investigación a emplear, se nos brindó acceso a la redacción de *Milenio Monterrey*. Realizamos algunas entrevistas, efectuamos ciertos ejercicios de observación e incluso tomamos fotografías. Al intentar replicar este trabajo de campo en el otro periódico de referencia de Monterrey, *El Norte*, encontramos barreras organizacionales: no sólo no se nos proporcionó el acceso solicitado, sino que se le pidió cancelar entrevistas a los periodistas con los que ya habíamos concretado un encuentro cara a cara.

Por esta razón, nos vimos en la necesidad de apelar a estrategias metodológicas alternativas como el muestreo no probabilístico en cadena, mejor conocido como bola de nieve, y a la técnica de investigación de la entrevista en lugar de encuestas u observación. Como nuestro interés inicial era la rotación de personal voluntaria en los periódicos del norte de México, en particular en Baja California, Nuevo León y Sonora, y no el carácter cambiante

del lugar de trabajo de los periodistas, consideramos prioritaria la expresión de estos trabajadores en sus propios términos y optamos por no proseguir con los ejercicios de observación iniciados en *Milenio Monterrey*.

No obstante los obstáculos organizacionales y las decisiones metodológicas, al interrogar a los periodistas y ex periodistas de esta región sobre sus experiencias y percepciones empezamos a entender que las salas de redacción estaban siendo transformadas de espacios de permanencia en espacios de transición por una generación que se rehusaba a mantenerse en ellas. Ello nos llevó al concepto de no lugar de Augé (2008) y a prestar mayor atención a la erosión del sentido identitario, relacional e histórico de estos lugares de trabajo que estaba provocando la recreación recurrente de los eventos de renuncia.

En total, realizamos 64 entrevistas, 36 a mujeres y 28 a hombres. El desbalance a favor de las mujeres responde no sólo a la creciente feminización de las redacciones periodísticas, sino a que ellas son más proclives a la renuncia por diversos factores socioculturales, y también al hecho de que los hombres presentaron mayor propensión a cancelar las entrevistas pautadas. De estas 64 entrevistas, 20 se realizaron en Baja California y 22 tanto en Nuevo León como en Sonora (Tabla 1). Esta muestra nos permitió alcanzar una saturación de la información conforme los entrevistados empezaron a ser reiterativos más allá de su organización o estado de origen.

**Tabla 1** – Distribución de periodistas y ex periodistas entrevistados

	Baja California	Nuevo León	Sonora
Mujeres	10	13	13
Hombres	10	9	9
Total	20	22	22

Fuente: elaboración propia.

Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas. Se grabaron un total de 60 horas y 35 minutos de entrevistas, siendo la más larga de 2 horas y 35 segundos y la más corta de 21 minutos y 35 segundos. Para este artículo, se realizó una codificación abierta para clasificar las experiencias y percepciones

de los periodistas y ex periodistas del norte de México bajo las tres categorías de análisis del lugar y el no lugar de Augé (2008): carácter identitario, relacional e histórico. También se efectuó una codificación abierta para procesar aquello relativo al uso de los teléfonos inteligentes y sus plataformas de micro-blogging y mensajería instantánea.

#### **4 Las salas de redacción como no lugares**

De acuerdo con los periodistas y ex periodistas que hemos entrevistado, las salas de redacción de los principales periódicos del norte de México son espacios de transición. Para los que no se quieren quedar, son espacios de transición porque no encuentran satisfacción en sus condiciones, relaciones u organización del trabajo, concretando sus intenciones de renuncia en cuanto les es posible. Para los que sí se quieren quedar, son espacios de transición porque la individualización y flexibilización del trabajo no les permite desarrollar una carrera de larga duración en ellas, pudiendo ser cesados en cualquier momento.

Para analizar sus experiencias y percepciones sobre el carácter cambiante de estos lugares de trabajo, las clasificamos a partir de las antes mencionadas categorías de análisis de Augé (2008). Esto nos ha permitido examinar el amplio espectro de la transformación según sus habitantes, ahora devenidos en pasajeros en tránsito. En este caso, nos interesa dar cuenta de la erosión del carácter identitario, relacional e histórico de las redacciones, así como del desplazamiento de los periodistas que aún no concretan sus intenciones de renuncia a las plataformas de micro-blogging y mensajería instantánea como Facebook, Twitter y WhatsApp.

##### **4.1 La erosión del carácter identitario**

Durante la mayor parte del siglo XX, el periodista fue representado como un trabajador de tiempo completo que desempeñaba tareas de editor, reportero o fotógrafo en una organización periodística consolidada. Hasta 2019, la Real Academia Española (RAE) (2014, p.6732) lo definía como una “[p]ersona profesionalmente dedicada en

un periódico o en un medio audiovisual a tareas literarias o gráficas de información o de creación de opinión”. Con el cambio de siglo y la flexibilización del trabajo en las organizaciones periodísticas, la estabilidad del empleo en este sector productivo se resquebraja y, con ella, el carácter identitario de las salas de redacción.

Si antes el periodista se definía a partir de la redacción-organización en la que trabajaba, en el siglo XXI crecientemente lo hace más allá de ella. En otras palabras, los periodistas ya no sólo se presentan como trabajadores de determinada redacción-organización porque sus identidades y trayectorias profesionales están cada vez menos vinculadas a este tipo de lugares de trabajo. Esto puede ser conceptualizado como la erosión del carácter identitario de las salas de redacción y como la escisión del binomio periodista-organización, pues espacial y ocupacionalmente los periodistas han dejado de depender de una redacción-organización para realizar su trabajo.

Entre los periodistas y ex periodistas que entrevistamos en Baja California, Nuevo León y Sonora hay un contraste de percepciones y experiencias que da cuenta de esta transformación. Por una parte, los periodistas nacidos entre las décadas de 1950 y 1960 expresan una fuerte identidad con su redacción-organización con frases como “soy una orgullosa imparcialera de aquella época [fines de la década de 1980]” (Periodista 1, comunicación personal, 2016). Por otra parte, los periodistas nacidos entre las décadas de 1980 y 1990 declaran lo opuesto: “en cuanto podía, me quitaba el gafete [de *El Imparcial*], no me gustaba” (Periodista 2, comunicación personal, 2016).

Goyanes y Rodríguez (2021) plantean que la incertidumbre laboral generada por la recesión financiera de la industria periodística ha instalado al presentismo en las trayectorias profesionales de los periodistas. Entendido como una propensión individual a centrarse en el presente, en el aquí y en el ahora, el presentismo es observable en las nuevas generaciones, quienes ingresan a las salas de redacción sin la intención de permanecer en ellas. Este presentismo, este estar hasta nuevo aviso, impide que los periodistas desarrollen una identidad con su redacción-organización incluso cuando son empleados por un periódico de referencia como *El Imparcial*, *El Norte* o *Zeta*.

Los conceptos de presentismo e incertidumbre laboral que emplean Goyanes y Rodríguez (2021) concuerdan con las

nociones de individualización y riesgo de desempleo que utiliza Reyna (2019b), en tanto que dan sentido a la fragilidad del empleo que provoca la institucionalización de las relaciones laborales individuales, entre empleado y empleador. En el norte de México, a estas transformaciones se suma el ingreso al mercado laboral de una generación de periodistas con mayor conciencia sobre sus derechos laborales, creando una combinación entre expectativas y realidades que hace saltar por los aires las identidades con la redacción-organización:

Ya no hay identidad con los medios o con las redacciones, como les quieras llamar, porque [las organizaciones periodísticas] son bien [abusivas], te tienen en una precarización de... ¡no hay contratos...! Entonces, [antes que parte de una redacción], pues te sientes como un reportero, más bien, de tus temas, de tus proyectos o de tus reportajes, y es lo que vas por ahí defendiendo y presumiendo. ¿Cómo te vas a sentir parte de un medio, de una redacción, si no te dan seguridad social, si no te dan [nada]? (Periodista 3, comunicación personal, 2020).

Para los periodistas que renuncian a una organización periodística pero no al periodismo, desarrollando carreras proteanas al pasar de una organización a otra sin identificarse con alguna de ellas o directamente empleándose como freelancers para ofrecer su labor a destajo a una o varias organizaciones, la identidad con su trabajo reemplaza a la identidad con la redacción-organización. En cierto sentido, esto es lo que Beck (1998) ha denominado como la individualización del empleo y el desempleo, pero expresándose como una consecuencia indeseada e impensada en la erosión del carácter identitario de las salas de redacción.

Por su parte, para los periodistas que no aspiran a desarrollar una carrera en el periodismo, la debilidad de su identidad con la redacción-organización les permite concebir a su empleo en un periódico como un empleo temporal, como un escalón hacia la comunicación política o corporativa. Trabajar uno o dos años en un periódico importante —racionalizan estos profesionales— permite demostrarle a su siguiente empleador que pueden trabajar bajo presión y con estrés. Con la entrevista de su próximo empleo en mente, para ellos es clave renunciar antes de que los despidan y recalcar que se apartaron del periodismo para crecer como profesionales:

Yo quería trabajar en *El Norte* porque sé que es un periódico de renombre, no sólo en Monterrey, sino en el país... Y, pues... yo lo quería para mi currículum, para tener como experiencia en mi currículum. No entré con la idea de hacer carrera en *El Norte*, no... Pasar muchos años ahí... pues no. La verdad es que no... Yo entré con la idea de sacarle el mayor provecho, de verlo como experiencia y aprendizaje. (Periodista 4, comunicación personal, 2016).

Espacialmente, tanto el desplazamiento de la identidad con la redacción-organización hacia la identidad con el trabajo propio como la concepción del periodismo como empleo temporal vacían de sentido identitario a las salas de redacción y las convierten en espacios de transición, en lo que Augé (2008) ha conceptualizado como no lugares. Si el personal no se identifica con su redacción-organización y si la rotación de personal voluntaria e involuntaria no permite que se desarrolle un sentido de pertenencia, ocurre una reproducción social que no reestablece, sino desgasta aún más el carácter identitario de las redacciones.

En este plano, la consecuencia organizacional y espacial de la recreación recurrente de los eventos de renuncia en los periódicos del norte de México es que sus salas de redacción pierden su aura como referentes de la comunidad periodística de la región y dejan de ser atractivas para los nuevos talentos. Lo reconocen tanto los jóvenes periodistas que afirman que “es diferente [hacer] una carrera en el periodismo a [hacer] una carrera en un periódico” (Periodista 5, comunicación personal, 2016) como los veteranos que admiten que los periódicos ya no están “generando la fidelidad a la marca o a la organización de antes” (Periodista 6, comunicación personal, 2016).

## 4.2 La erosión del carácter relacional

Desde sus orígenes, las salas de redacción han sido espacios heterónomos para intentar controlar la producción periodística de manera vertical. En los periódicos del norte de México, el proceso de modernización iniciado durante la década de 1970 reforzó este carácter prescriptivo, prohibitivo e informativo mediante el establecimiento de una serie de normas orientadas a guiar a los periodistas, de principio a fin, en los procesos de reporte, redacción y edición. Estas normas se expresaron de manera formal en códigos de ética y manuales de estilo, y de

manera informal a través de una cultura del miedo. Así se buscaba vigilar la producción y castigar la desviación.

A pesar de este autoritarismo, los periodistas que fueron parte de esa transformación estaban satisfechos y tenían una fuerte identidad con su redacción-organización. Para ellos, esos lugares de trabajo eran espacios de permanencia, no de transición, no sólo porque estaban protagonizando un cambio histórico en el periodismo mexicano, sino porque el carácter relacional de las redacciones de la época los hacía sentirse parte de una familia y desear hacer una carrera de larga duración en ellas. Este sentido de pertenencia era tan poderoso que los hacía normalizar condiciones laborales adversas como los horarios de trabajo extendidos:

Antes éramos parte de una familia, ahorita es una empresa [...]. No hay el mismo ánimo en las salas de redacción, yo no veo eso. No veo pasión. Yo creo que la palabra clave es ésa porque, si algo te apasiona, no te importa que te chupe la vida [...]. Las nuevas generaciones ahorita quieren horarios. Antes, nosotros no teníamos vida y no nos importaba. La redacción era nuestra vida, era nuestra segunda familia. Mis compañeros de entonces siguen siendo mis amigos porque creamos lazos muy fuertes. Y, ahorita, [las nuevas generaciones] no... Ahorita, cada quien está con su celular, con sus audífonos, escribiendo... Hacen sus notas, terminan y se van [...]. Ahorita, entre menos sepas de mí, mejor. No hay fraternidad, no les interesa. (Periodista 1, comunicación personal, 2016).

Además de los horarios, los periodistas nacidos entre las décadas de 1980 y 1990 expresan descontento con el carácter prescriptivo, prohibitivo e informativo de las salas de redacción, pues consideran que reduce su capacidad de influir en las tomas de decisiones y los convierte en meros reproductores de patrones de conducta preestablecidos. Incluso cuando algunos reconocen haber aprendido los fundamentos del oficio periodístico en una redacción-organización, prefieren tomar distancia para desarrollar carreras proteanas o emplearse como freelancers porque saben que en un periódico jamás tendrán pleno control sobre su trabajo:

Una redacción te da retroalimentación todo el tiempo. Tienes gente con mucha experiencia en cualquier cantidad de temas que también te ayuda, pero llega un momento en el que tú ya tienes tu voz, tienes tu identidad, tienes tu mirada [...]. Extraño, a veces, las redacciones ruidosas y la pachanga que hay ahí, y el apoyo... pero no mucho, la verdad. Prefiero tener, sentir que el texto que sale es completamente mío, que no hay una cabeza que puso un editor con la que yo no estoy de acuerdo, que no hay un

último párrafo que me cortaron porque no había espacio, que no se quitó tal nombre porque el director no quería, sino que ahí todo lo que sale es completamente algo que yo hice. (Periodista 7, comunicación personal, 2017).

A la insatisfacción con la capacidad de influir en las tomas de decisiones organizacionales se suman factores como la paulatina desviación de los ideales modernizadores de los periódicos y la omnipresencia de los teléfonos inteligentes en el trabajo y en la vida cotidiana de los periodistas, así como la institucionalización de la cultura de la renuncia en los periódicos de Baja California, Nuevo León y Sonora. Al haber una rotación constante del personal y al ser cada vez más difícil la puesta en práctica de los ideales profesionales de los periodistas, el carácter relacional de las salas de redacción es erosionado y las plataformas de micro-blogging y mensajería instantánea emergen como refugio.

En particular, la omnipresencia de los teléfonos en el trabajo y en la vida cotidiana de los periodistas es clave en esta transformación porque les permite estar y al mismo tiempo no estar en una redacción. A su manera, esto es lo que lamentan los periodistas nacidos entre las décadas de 1950 y 1960 cuando describen a las nuevas generaciones como conectados a sus dispositivos, pero desconectados de su entorno, de sus compañeros y de sus lugares de trabajo: “los jóvenes viven en su mundo... usan sus audífonos, están metidos en sus tabletas, están en sus celulares... no ven el mundo” (Periodista 8, comunicación personal, 2016).

Más que reprochar a los periodistas nacidos entre las décadas de 1980 y 1990 por vivir con una “envoltura de burbujas alrededor de sus cerebros” (Benhabib en Wahl-Jorgensen, 2008, p.964), es necesario analizar el significado de su desplazamiento del espacio físico de las salas de redacción al espacio virtual de las plataformas de micro-blogging y mensajería instantánea como Facebook, Twitter y WhatsApp. De acuerdo con ellos, las redacciones como lugar de trabajo han perdido sentido ahora que las tecnologías móviles han hecho “más fácil estar en la oficina sin estar en la oficina, o estar en la redacción sin estar en la redacción” (Periodista 4, comunicación personal, 2016):

Creo que hay una sobrevaloración de la presencia física en las redacciones. En *El Imparcial*, de nada servía estar en la redacción si los canales de comunicación eran turbios y burocratizados [...]. Creo que las quejas de la vieja guardia sobre

que nosotros, los jóvenes, los “millennials ególatras conectados a la tecnología 24/7” tiene un trasfondo algo perverso: la presencia y el involucramiento en las redacciones, que antes iban encaminadas a ir moldeando y permeando la ideología o la postura del medio en los jóvenes periodistas. (Periodista 10, comunicación personal, 2019).

Para esta generación, las plataformas de micro-blogging y mensajería instantánea son herramientas de trabajo y espacios de socialización. Más allá de su empleo, como plantean autores como Boczkowski et al. (2017), si algo distingue a esta cohorte es que no usan, sino habitan las redes. Entonces, si sus lugares de trabajo tienen “un ambiente súper hostil, [con] todo muy controlado” (Periodista 11, comunicación personal, 2016), para ellos es natural refugiarse en el espacio virtual. Esto adquiere aún más sentido si se toma en cuenta que sus identidades son crecientemente con el producto de su trabajo antes que con sus redacciones-organizaciones.

Siguiendo a Augé (2008), el carácter prescriptivo, prohibitivo e informativo de estos lugares de trabajo erosiona su sentido relacional y los convierte en no lugares, en espacios de transición. En vez de intentar reestablecerlos, las nuevas generaciones de periodistas se limitan a transitar a su siguiente empleo habitando de manera simultánea el espacio virtual. Así, incluso si no interactúan con aquellos que están físicamente cerca de ellos, nunca están solos (Varnelis & Friedberg, 2008). Esto es clave tanto para sobrellevar cargas de trabajo intensas y poco satisfactorias como para la definición de su próximo paso en el mundo del trabajo.

### **4.3 La erosión del carácter histórico**

Durante las últimas décadas, las salas de redacción y los periodistas de los periódicos del norte de México se han convertido en escenarios y protagonistas involuntarios de una amplia gama de actos de violencia. En Baja California, *Zeta* ha sufrido el asesinato de uno de sus fundadores, Héctor “El Gato” Félix, y el atentado del otro, Jesús Blancornelas, así como el asesinato de uno de sus editores, Francisco Ortiz, y un sinnúmero de amenazas. En Nuevo León, *El Norte* ha recibido múltiples ataques en sus instalaciones. En Sonora, *El Imparcial* ha padecido la desaparición de uno de sus reporteros,

José Alfredo Jiménez, y *Expreso* ha recibido coronas fúnebres a manera de amenaza.

Estos eventos han marcado a la comunidad de periodistas de esta región (Beza & Gutiérrez, 2018; Merchant, 2018; Reyna, 2014) y han contribuido no sólo a la rotación de personal voluntaria, sino a la reducción de la matrícula de las escuelas de comunicación y periodismo. A pesar de ello, al recorrer las redacciones de estos estados, hallamos una ausencia de elementos que rememoren estos actos de violencia. La excepción fue *Zeta*, que tenía un altar en honor a Blancornelas en su recepción y la máquina de escribir que él usaba en su sala de juntas. En el resto predominaban las portadas de eventos históricos y las frases célebres de sus fundadores y propietarios.

Si, como teoriza Augé (2008), los no lugares son espacios sin historia, las salas de redacción de Baja, California, Nuevo León y Sonora también lo son porque son lugares de trabajo en los que no hay un pasado que recordar ni un futuro que imaginar. En suma, el presentismo se manifiesta tanto en el estar hasta nuevo aviso de las nuevas generaciones de periodistas como en la supresión de cualquier elemento que haga referencia a la memoria colectiva de los periodistas. Esto favorece el deterioro de la identidad con la redacción-organización y a que sus trabajadores se sientan como pasajeros en tránsito.

En Sonora, la desaparición y probable homicidio de Jiménez hizo que sus compañeros de redacción paulatinamente abandonaran *El Imparcial*. En diversas entrevistas, estos periodistas y ex periodistas enlistaron la pérdida del carácter hipotético del peligro y la inadecuada respuesta por parte de la organización como disparadores de sus intenciones de renuncia. Uno de ellos aseguró que tomó la decisión de renunciar al periódico y al periodismo cuando se dio cuenta que la prioridad de sus superiores era recuperar el equipo de Jiménez antes que encontrarlo con o sin vida (Periodista 12, comunicación personal, 2017). Esta indiferencia hizo que él y sus compañeros confirmaran su carácter imprescindible:

Aquí sólo hay memoria periodística del señor Healy, de don José S. Healy, el padre fundador de *El Imparcial*, de su legado como filántropo, como empresario del periodismo, como hombre de familia ejemplar, católico, y de la fundación que lleva su nombre. Ésa es toda la memoria que hay: familiar, institucional, patriarcal, jerárquica, pero la memoria periodística, el tributo o la presencia permanente que debe de ser un recordatorio [para no] repetir errores del

pasado, no... Es condenar el destino de una organización y de su personal... No existe, no hay una sola referencia a Alfredo. No hay notas de Alfredo publicadas o pegadas en las paredes, no hay un pasillo o una sala que diga "sala de redacción Alfredo Jiménez". No hay nada: es un edificio frío, vacío, [que dice:] "aquí no pasó nada". (Periodista 13, comunicación personal, 2019).

Además de los eventos de violencia directamente dirigidos a las salas de redacción y a sus periodistas, la cobertura de eventos traumáticos como el incendio de la guardería ABC, en Sonora, o la ejecución extrajudicial de dos estudiantes de posgrado del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), en Nuevo León, también queda borrada de estos lugares. En algunos casos porque los tomadores de decisiones determinan que la cobertura debe interrumpirse para proteger sus intereses económicos y políticos. En otros casos porque deciden que la cobertura debe continuar no obstante el trauma de los periodistas que estuvieron en el lugar de los hechos.

En *Expreso*, la cobertura del incendio de la guardería ABC, en el que fallecieron 49 infantes, fue "un desgaste mental y emocional tremendo [no sólo por] vivir y contar las historias de los papás [de las víctimas, sino por] el debate ético sobre qué tanto debíamos involucrarnos" (Periodista 14, comunicación personal, 2017). A ese desgaste físico y mental, se sumó el trauma de la entrada intempestiva a la redacción del dueño del periódico, Julio Luebbert, para decretar la interrupción de esta cobertura. Esto vació a esta redacción-organización de personal porque provocó una serie de renuncias y la dejó sin la posibilidad de convertirse en un referente para el periodismo de la región:

Todos estábamos muy afectados por el tema ABC en la redacción. Entonces, [la decisión de censurar la cobertura que tomó el dueño] fue un golpe muy fuerte dentro de la redacción. Y nosotros pensábamos que era sólo un berrinche, un arranque del momento y que lo iba a reconsiderar, pero nunca lo reconsideró. De hecho, reconsideraron como un año después... ¡o más!... quizá año y medio después se atrevieron a publicar algo, y pequeño [...]. A lo mejor, si lo de Aristegui [su renuncia a *MVS Radio* para fundar *Aristegui Noticias* después de un evento de censura] hubiera sucedido en aquella época, hubiéramos agarrado así, como un ejemplo a seguir... O no sé... Igual, nos faltó madurez o visión de hacer algo así, fuerte, ¿no?... Quizá porque nos confiamos en que creíamos que el lector iba a reaccionar, que la gente iba a reaccionar... y no reaccionó la gente (Periodista 15, comunicación personal, 2016).

De esta manera, la naturaleza heterónoma de las salas de redacción se fusiona con el déficit elementos de memoria periodística y la disminución del sentido de pertenencia de los periodistas para reforzar la transformación de estos lugares de trabajo en espacios de transición, de entrada y salida. Al no haber memoria de los eventos que han marcado a la redacción-organización, al hacer a un lado el punto de vista de los periodistas en el proceso de toma de decisiones organizacionales, se hace prácticamente imposible su restablecimiento como lugares en un sentido antropológico y sus nuevos incumbentes llegan a ellos desconociendo la historia del espacio que ocupan.

Si los periódicos son incapaces de comunicarle a sus empleados y a su público su carácter histórico y si no se esmeran en refrendarlo día a día, en sus ediciones impresas y digitales, a través de un periodismo socialmente relevante, inevitablemente pierden el lugar que antes ostentaban. En el siglo XXI, ni los grandes rascacielos en las principales avenidas de las ciudades más importantes son suficientes para transmitir la capacidad de influencia societal de la industria periodística o para atraer a los nuevos talentos periodísticos. Sin una base social, sin un carácter identitario, relacional e histórico, el futuro de las salas de redacción pende de un hilo.

## **5 Conclusiones**

En este artículo se analizó la transformación de las salas de redacción de los principales periódicos del norte de México de espacios de permanencia en espacios de transición. A partir de entrevistas con periodistas y ex periodistas de Baja California, Nuevo León y Sonora y haciendo énfasis en la erosión del carácter identitario, relacional e histórico de estos lugares de trabajo, se encontró que la combinación del desplazamiento de la identidad con la redacción-organización a la identidad con el trabajo propio, la intensificación de su naturaleza heterónoma y la ausencia de elementos de memoria periodística los está convirtiendo en no lugares y moradas laborales transitorias.

En contraste con los estudios sobre la satisfacción laboral, el agotamiento profesional y la rotación de personal en el periodismo (Liu et al., 2018; MacDonald et al., 2016;

Reinardy, 2017), este trabajo se centró en las consecuencias organizacionales y espaciales de la recreación recurrente de los eventos de renuncia. Aunque el estudio del impacto de este fenómeno en las trayectorias profesionales de los periodistas tornados ex periodistas es de gran relevancia para el campo disciplinar de los estudios del periodismo, no nos permite observar su expresión en la configuración del espacio que tradicionalmente han ocupado los periodistas.

En el mismo sentido, más allá del énfasis en la producción periodística legado tanto por la etnografía de las salas de redacción como por la sociología de las noticias, en este artículo se ha mostrado que hay una serie de fenómenos que comúnmente ignora la comunidad global de estudiosos del periodismo por adherir a las líneas de investigación y a las perspectivas de análisis dominantes de nuestro campo disciplinar. Esto coincide con la crítica que Wahl-Jorgensen (2009) elevara en contra de la centralidad de las redacciones en los estudios del periodismo, pues exhibe cómo estos lugares de trabajo están perdiendo su carácter dado para las nuevas generaciones de periodistas.

En términos conceptuales, tanto la noción de no lugar de Augé (2008) como la teorización del espacio aumentado, móvil, virtual y en red de Varnelis y Friedberg (2008) han sido extrapoladas al estudio de la transformación estructural de las redacciones-organizaciones periodísticas para dar sentido al vaciamiento del espacio físico y al paulatino refugio de los periodistas en las plataformas de micro-blogging y mensajería instantánea como Facebook, Twitter y WhatsApp. Esta conceptualización abre una línea de investigación en los estudios sobre la satisfacción laboral, el agotamiento profesional y la rotación de personal en el periodismo.

A partir de técnicas de investigación cualitativa como la entrevista y la observación, futuros estudios podrían interrogar el carácter cambiante de las salas de redacción no sólo en el norte de México, sino en el resto del país, e incluso en otros países. Con el surgimiento de las organizaciones periodísticas nacidas digitales y su propensión a trabajar en red, las redacciones están perdiendo su carácter dado. Aunque algunos académicos han hecho notar algunas nuevas formas de organización del trabajo periodístico (Anderson et al., 2014; Deuze & Witschge, 2020; Hepp & Loosen,

2021), aún no han reparado en sus implicaciones identitarias, relacionales e históricas.

Si bien este trabajo se ha enfocado en las redacciones de los principales periódicos del norte de México, su perspectiva de análisis puede ser empleada para interrogar lo que ocurre en las estaciones de radio y televisión, así como en los portales de noticias nacidos en o migrados al entorno digital. Durante la pandemia de covid-19 iniciada en 2020, sobre todo los periódicos, las televisoras y las estaciones de radio de México han obligado a sus empleados a regresar a las salas de redacción y al trabajo presencial no obstante el riesgo de contagio. En respuesta, una serie de periodistas —entre ellos algunos de nuestros entrevistados— han optado por renunciar a las organizaciones periodísticas que los empleaban y en algunos casos al periodismo. En suma, se trata de un fenómeno vigente.

## REFERENCIAS

Amado, A. (2017). De comentaristas del poder a ciudadanos colaborativos: el periodismo argentino en el siglo XXI. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, (7), 99–110. DOI: 10.15304/ricd.2.7.4466

Anderson, C. W., Bell, E. J., & Shirky, C. (2014). *Post-industrial journalism: Adapting to the present*. Nueva York: Columbia Journalism School.

Augé, M. (2008). *Los no lugares*. Barcelona: Gedisa.

Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Beza, L., & Gutiérrez, A. E. (2018). Afectaciones en la salud física y mental de los periodistas que cubren noticias sobre violencia y crimen organizado en el Noreste de México. *Axon*, 1(2), 93–98. Recuperado de <https://tyreditorial.com/pdf/Axon/2/14.pdf>

Boczkowski, P., Mitchelstein, E., & Matassi, M. (2017, n.d.). *Vivir en las redes*. Anfibia. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/ensayo/vivir-en-las-redes/>

Cejudo, E. (2013). *Mujer, periodismo y opinión pública en Sonora: el caso de los periódicos El Pueblo y El Tiempo de Hermosillo, 1934-1938*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.

Del Palacio, C. (1995). *La Gaceta de Guadalajara, 1902-1914: de taller artesanal a industria*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Deuze, M., & Witschge, T. (2020). *Beyond journalism*. Cambridge: Polity.

Escobedo, V. M. (2018). *En búsqueda de reconocimiento político: las performatividades múltiples del periodista* [tesis de doctorado, El Colegio de Michoacán]. Repositorio Institucional de COLMICH.

Goyanes, M., & Rodríguez, E. F. (2021). Presentism in the newsroom: How uncertainty redefines journalists' career expectations. *Journalism*, 22(1), 52–68. DOI: 10.1177/1464884918767585

Hardt, H., & Brennen, B. (1999). Newswork, history and photographic evidence: A visual analysis of a 1930s newsroom. In B. Brennen & H. Hardt (Eds.), *Picturing the past: Media, history and photography* (pp.11–35). Champaign: University of Illinois Press.

Hepp, A., & Loosen, W. (2021). Pioneer journalism: Conceptualizing the role of pioneer journalists and pioneer communities in the organizational re-figuration of journalism. *Journalism*, 22(3), 577–595. DOI: 10.1177/1464884919829277

Liu, Y., Xiaoming, H., & Wen, N. (2018). Professional impact and job satisfaction among Chinese journalists. *Journalism*, 19(9-10), 1344–1362. DOI: 10.1177/1464884916683550

MacDonald, J. B., Saliba, A. J., Hodgins, G., & Ovington, L. A. (2016). Burnout in journalists: A systematic literature review. *Burnout Research*, 3(2), 34–44. DOI: 10.1016/j.burn.2016.03.001

Mellado, C., Humanes, M. L., Scherman, A., & Ovando, A. (2021). Do digital platforms really make a difference in content? Mapping journalistic role performance in Chilean print and online news. *Journalism*, 22(2), 358–377. DOI: 10.1177/1464884918792386

Mellado, C., & Castillo, M. (2012). Estructura de la asociatividad profesional en el campo periodístico: el caso de Chile. *Comunicación y Sociedad*, (17), 131–149. DOI: 10.32870/cys.v0i17.277

Merchant, D. (2018). Agentes, no víctimas: estrategias de los periodistas para evadir las agresiones no físicas en Baja California. *Sur Le Journalisme*, 7(1), 80–97. Recuperado de [www.surlejournalisme.com/rev](http://www.surlejournalisme.com/rev)

Merchant, D. (2017). *Una negociación sutil: relaciones de cortesía entre actores del campo periodístico de Baja California* [tesis de

doctorado, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social]. Ciesas Repositorio.

Nerone, J., & Barnhurst, K. G. (2003). US newspaper types, the newsroom and the division of labor, 1750-2000. *Journalism Studies*, 4(4), 435-449. DOI: 10.1080/1461670032000136541

Oller, M., & Viera, N. (2019). Cultura periodística pre-profesional de Ecuador: perfil, formación, motivaciones y expectativas de los estudiantes de comunicación social y periodismo. In R. Cabral, A. Arévalo, I. Alex, G. Vilar & T. Al Najjar (Eds.), *Estudios interdisciplinarios: paz y comunicación* (pp.143-169). São Paulo: Universidade Estadual Paulista “Julio de Mesquita Filho” y otras.

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española.

Reinardy, S. (2017). *Journalism's lost generation: The un-doing of U.S. newspaper newsrooms*. Nueva York: Routledge.

Reyna, V. H. (2019a). De la estandarización a la descalificación: las consecuencias indeseadas de la modernización del periodismo mexicano. *Comunicación y Sociedad*, 1-20. DOI: 10.32870/cys.v2019i0.7072

Reyna, V. H. (2019b). Individualización y riesgo de desempleo en los periódicos del norte de México. *Frontera Norte*, 31, 1-20. DOI: 10.33679/rfn.v1i1.2047

Reyna, V. H. (2014). *Nuevos riesgos, viejos encuadres: la escenificación de la inseguridad pública en Sonora*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.

Varnelis, K., & Friedberg, A. (2008). Place: The networking of public space. In K. Varnelis (Ed.), *Networked publics* (pp.15-42). Cambridge: The MIT Press.

Wahl-Jorgensen, K. (2009). On the newsroom-centricity of journalism ethnography. In S. E. Bird (Ed.), *The anthropology of news and journalism: Global perspectives* (pp.21-35). Bloomington: Indiana University Press.

Wahl-Jorgensen, K. (2008). On the public sphere, deliberation, journalism and dignity: An interview with Seyla Benhabib. *Journalism Studies*, 9(6), 962-970. DOI: 10.1080/14616700802373870

Wallace, A. (2012). *Media capital: Architecture and communications in New York City*. Champaign: University of Illinois Press.

Wallace, A. (2005). *Newspapers and the making of Modern America: A history*. Westport: Greenwood Press.

**VÍCTOR HUGO REYNA.** Profesor investigador de tiempo completo en la Facultad de Comunicación y Mercadotecnia de la Universidad De La Salle Bajío. Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Sonora y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Se especializa en el estudio sociológico de los fenómenos emergentes del periodismo mexicano. Correo electrónico: vreyna@delasalle.edu.mx

Se puede acceder a dos revisiones utilizadas en la evaluación de este artículo en: <https://osf.io/crqfm> y <https://osf.io/hd82q> | Siguiendo la política de ciencia abierta de BJR, los revisores autorizaron esta publicación y la divulgación de sus nombres.